



Los ricos también comen

- Published on March 8, 2015

Piense en la mejor ciudad en el mundo, los edificios más elegantes, sus gentes rodando en automóviles de lujo y comprando en las más costosas boutiques. La opulencia en algunos casos puede ser impactante cuando uno se entera que existen hoteles donde cada noche puede costar 30 mil dólares o donde la cuenta de una cena puede llegar a los 300 mil dólares. El famoso actor Robert de Niro paga 120 mil dólares al mes de renta por un apartamento en Nueva York. Para los amantes del arte no hay límites. Por ejemplo, mi admirado hedge fund manager Kenneth Griffin puede darse el lujo de pagar 100 millones de dólares por un Jackson Pollock como si nada. Y la lista de excentricidades podría ser bastante extensa. El reciente reporte de millonarios y billonarios de la revista Forbes exhibe personas con unos gustos elevadamente refinados y costosos.

Sin embargo, independiente de cómo se gastan el dinero y quienes son, todos ellos deben alimentarse. Ante semejante infalible aseveración, no debería ser acaso el sector agrícola y la agroindustria el mejor negocio del mundo? No serian nuestros países latinoamericanos prácticamente los más bendecidos en este sentido?

Colombia por ejemplo con su hermosa diversidad de climas y su estratégica localización geográfica tiene el privilegio de sembrar de todo. Brasil, México, Argentina, Ecuador, Venezuela no se quedan atrás y cada uno cuenta con ventajas y especializaciones frente a otros. Si en realidad pudiésemos ser la despensa agrícola del mundo tendríamos capital y divisas hasta para tirar al techo. Pero no, nuestros campesinos están desalojados de sus tierras, nuestros campesinos están cruzando la frontera hacia los Estados Unidos y peor aún, nuestros productos siguen siendo commodities o materias primas y no

productos finales o procesados listos para abastecer los estantes de un supermercado. Pero, porque sucede todo esto, porque todos estos años en la misma situación y nadie hace nada al respecto? Las causas puede ser múltiples, desde la lucha por la tierra que genera conflictos armados y de violencia, hasta la ineptitud de nuestros gobernantes y sus equivocadas políticas agrarias.

Pero como sembrar y agro industrializar es costoso y requiere capital, no habría entonces forma de salir de este meollo sino buscamos socios estratégicos. Quienes deben ser esos socios estratégicos? Muy sencillo, las compañías comercializadoras y procesadoras de productos agrícolas en los países desarrollados como Nestle, General Foods, Publix, General Mills y Kraft entre muchas otras.

Que hay que hacer entonces? Aun más sencilla es la respuesta, el jefe de la cartera agrícola de su país y el mismo presidente siempre y cuando tengan actitud de líderes y ejecutivos, deben convocar a los CEOs de estas compañías a través de sus embajadas, a visitar nuestros países, exponerles los objetivos arriba mencionados y hacerlos invertir para calificar mano de obra, generar empleos e industrializar el sector agrícola. Quien diría no ante un incentivo impositivo, bajo costo de mano de obra y acceso a materias primas de primera mano?

Ya resuelto el problema de forma, el de fondo si es más delicado. Estos CEOs e inversionistas pueden ver diáfananamente la oportunidad que se les presenta pero a pesar de que los números financieramente cuadran, es la confianza la que quizás no logra legitimizarse. La desconfianza nace cuando estas personas no ven con buenos ojos nuestro sistema legal y de justicia. Les preocupa la corrupción y sobre todo la impunidad. Es claro que en todo el mundo estos males existen pero en algunos de nuestros países, la corrupción y la impunidad son entes galopantes, descarados y temas de noticia cada semana.

Estas oportunidades de desarrollo que podrían nacer desde el agro son económicamente dolorosas no aprovecharlas, porque en este sentido, mientras el resto del mundo tiene el capital, nuestros países latinoamericanos tienen la comida y sin esta, cualquiera se muere de hambre.

Luis E. Woolley